

EL SACRIFICIO Y LA LEY DE ENTROPIA

La Ley de la Entropía es algo que está a la vista. Si ponemos una marmita llena de agua caliente junto a una marmita llena de agua fría, veremos cómo se precipita la Entropía: hay un intercambio de calor y de frío, y por último prima la Entropía y ambas quedan iguales.

Millones de personas actualmente, por ejemplo, están metidas dentro del camino de la Entropía; como no trabajan sobre sí mismas, cada día se vuelven mas imbéciles, la mente se les va atrofiando, los centros de la máquina orgánica cada vez están más degenerados, no les trabajan todas las áreas del cerebro y así llegará el día en que la Ley de la Entropía los igualará a todos allá abajo, en el Tartarus.

¿No se han fijado ustedes cómo iguala la Ley de la Entropía a la gente? A alguien lo pueden enterrar en un ataúd de oro y a otro en un ataúd de madera y por muy bonita que sea la sepultura, a la larga quedan iguales: tan "huesudos" el uno como el otro (la "Pelona" a todos los iguala, eso es obvio; esa es la Entropía).

Así que, los humanoides que pueblan la faz de la Tierra, es decir, los bípedos tricerebrados o tricentrados, un día serán todos iguales (degenerados e incapaces); tan iguales, que apenas se distinguirán el uno del otro.

Y si vemos la Tierra, dicen que cada día va andando más despacio, es decir, que la rotación sobre su eje es así: cada día más lenta, debido pues a las altas mareas y al roce de las aguas. Por otra parte, el Sol dicen que se va enfriando; tal vez sea así, pero sí digo que conforme la atmósfera terrestre se vaya enrareciendo, irá perdiendo la capacidad para analizar y descomponer los rayos del Sol en luz y calor. La Luna, al paso que vamos, se irá alejando, si disminuye la velocidad de rotación (eso opinan y yo creo que sí; esa es la Entropía).

Un día la Tierra será una luna más: la Entropía la habrá igualado. Por lo pronto, veámosla como está marchando, toda bajo la Ley de la Entropía: cómo se encuentran los mares, ya están pues convertidos en basureros;

peces moribundos, ríos contaminados, la atmósfera contaminada con smog, frutos de la tierra adulterados. Los sabios, los pseudosapientes, que "todo se lo saben", han acabado con los frutos verdaderos de la Tierra; ahora ya no encuentra uno ni manzanas para comer y le toca tragar "peroles" ("naranjas de California" sin semillas: ¿habráse visto cosa más estúpida?). Claro, he ahí la Ley de la Entropía: los "sabahondos", satisfechos de su "sabiduría", sin saber que lo que han hecho es degenerar a los vegetales, haciéndolos marchar por el camino de la Entropía.

Al paso que vamos, las tierras se irán volviendo estériles; las explosiones atómicas, pues, acaban de "hacer su agosto" con ellas y de proseguir así, un día la Tierra quedara igualada, entonces será otra luna.

Afortunadamente, la sabiduría, dijéramos, del Teomertmalogos, lo tiene todo muy bien calculado; ya sabemos nosotros que sólo mediante la transformación es posible vencer a la Ley de la Entropía, pues la transformación incluye sacrificio; eso es ostensible.

Por ejemplo, si uno sacrifica el deseo sexual, esa fuerza nos provee de otra cosa: cristaliza dentro de él, en el Ser (cristaliza en los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser). Si uno sacrifica la ira, aparecerá la gema preciosa de la mansedumbre; si sacrifica el ansia de dinero, la codicia insoportable, nacerá en uno, pues, el altruismo; si sacrifica la envidia, se manifestará en uno la filantropía, el deseo de trabajar por el prójimo, la alegría por el bien ajeno; es decir, que no puede haber transformación si no hay sacrificio.

El petróleo en una locomotora, por ejemplo, se sacrifica. ¿En aras de qué? De la energía que pone en movimiento todo el tren; eso es sacrificio. Y si la máquina es de carbón, como eran las antiguas, se sacrifica ese combustible. ¿Para qué? En aras de la energía, en aras del movimiento del tren. Sí, cuando uno sacrifica una fuerza inferior en aras de una superior, hay transformación. Lo que pasa es que como el resultado es tan distinto, porque veamos por ejemplo: un combustible como el carbón, es distinto a la energía del ferrocarril; al ser sacrificado, se convierte en algo tan distinto, pues, a la energía que pone en movimiento al ferrocarril; es completamente distinta de la energía del carbón, son diferentes.

Asimismo, cuando un hombre sacrifica sus impulsos sexuales, el

resultado de esa energía vienen a ser los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser (¿ven qué distinto, ven qué diferente es el resultado?).

Así pues, si se sacrifica durante el coito el esperma, la energía liberada da origen al hombre interior profundo y entonces se escapa uno de la Ley esa tan horrible de la Entropía degenerativa.

La Tierra actual, por ejemplo, está completamente marchando de acuerdo con la Ley de la Entropía, y si no hay un gran sacrificio, quedará igualada el día de mañana, convertida en una luna más; pero como no se ha terminado el programa (cada planeta tiene que tener sus siete razas, antes de convertirse en luna), pues hay que hacer un gran sacrificio: se necesita la catástrofe, y el sacrificador va a ser el Teomertmalogos.

Se necesita una catástrofe, ¿para qué? Para poder transformarla, hay que sacrificar esta Tierra, esta humanidad; todo esto hay que transformarlo, sacrificarlo. Se necesita una transformación, y como resultado de esa transformación de energías, resurgirá una Tierra nueva con su Edad de Oro y su belleza. De manera que la catástrofe es una necesidad indispensable para poder vencer a la Ley de la Entropía; si no hubiera esa catástrofe, la Ley de la Entropía, pues, terminaría igualando a la Tierra con la Luna, sería una luna más antes de tiempo; pero gracias a la transformación que se va a producir con ese sacrificio, que será una catástrofe, surgirá una nueva Edad de Oro y una nueva humanidad.

La Tierra, pues, está agonizando, la Entropía la está llevando poco a poco hasta el final (esto lo puede saber cualquier persona que tenga un poquito de visión). Sólo mediante la transformación se puede conseguir que todavía no se convierta en luna, que surja de entre el caos, pues, algo nuevo.

Pues sí, la transformación que se va a realizar se hará sobre la base del sacrificio y terminará con una gran catástrofe... Cristo mismo se sacrificó en la Tierra Santa para vencer a la Ley de la Entropía, y al Dios Mitra lo ponían sobre un toro, con el cuchillo clavado sobre el lomo del animal; de la sangre que manaba del toro ese sagrado, brotaban las plantas y todo lo que es, ha sido y será (eso nos dice lo mismo: sacrificio, indispensable para la transformación, transformación urgente para trascender a la Entropía). Si uno no hace nada, si no se sacrifica para reducir a polvo los Yoes, será el

"tragadero" de la Entropía.

Las gentes no quieren ahora sacrificarse (claro, no comprenden la Ley del Sacrificio); las gentes creen que la Tierra puede ser transformada sin sacrificio, lo cual es absurdo, pues si alguien por ejemplo quisiera hacer una labor pero no se sacrificase, tarde o temprano entrará la Entropía en la Tierra y fracasará su labor; pero si uno comienza haciendo una labor sobre la base del sacrificio, producirá transformaciones incesantes y su obra crecerá y será fecunda sobre la Tierra. ¡Así será!

Debe empezar por sacrificar uno aunque sea sus propios sufrimientos. Yo les aseguro a ustedes que la gente está dispuesta a sacrificar sus placeres y hasta sus vicios, su dinero, pero menos nunca sus sufrimientos. La gente quiere mucho a sus sufrimientos, sus dolores; los quieren demasiado, todo lo sacrificarían menos sus sufrimientos (¡eso sí que no!). Si uno empieza por sacrificar los sufrimientos, puede dar un nuevo paso y vencer a la Ley de la Entropía... ¿Quién de ustedes está dispuesto a sacrificar sus propios sentimientos, a sacrificarlos por algo superior? En realidad, nos sacrificamos para portarnos mal. Yo, por ejemplo, no andaba pensando en el sufrimiento jamás, sacrificaba todas esas cosas que quieren mucho las gentes.

A la gente le encanta hablar de sus experiencias, de los sufrimientos por los que pasaron, de las amarguras posibles, de lo "yo voy a ser", de "lo que soy yo gracias a haber sufrido tanto" Raros son, en verdad muy pocos, los que están dispuestos a sacrificar sus sufrimientos.

Sí, observen a las gentes, mírenlas y verán que no son prácticas; observen la psicología de las gentes y verán cómo quieren sus sufrimientos, cómo gozan recordándolos: "Cuando yo pasé por tantas y tales cosas, cuando vendía periódicos en la calle para llegar un día a ser lo que soy, el Dr. Fulano de tal, el poderoso señor. Yo, que vendía periódicos, yo que dormía en los andenes"... La gente es así: se quieren demasiado a sí mismas y a sus dolores, las gentes tienen necesidad de sus propios sufrimientos. Sí, y gozan con eso. Los ricos, mientras más poderosos y felices, tanto más recuerdan sus propios fracasos, sus propios sufrimientos (de cuando en cuando) y se sienten autoimportantes recordándolos.

Erradiquen esas cosas de su personalidad, todo se transforma

mediante el sacrificio. Sacrifiquen sus propios sufrimientos, erradiquen de sí mismos los Yoes que los produjeron y quedarán sacrificados los sufrimientos; los Yoes de los sufrimientos hay que desintegrarlos, hay que pulverizarlos, volverlos "cisco", y esa energía que resulta de ahí, produce una transformación de donde nace un hombre diferente, que vence a la Ley de la Entropía.

Allí tenemos la Luna; el que vence y muere, puede investigar en el interior, en la "panza" de la Luna, lo que sucede en las entrañas de nuestro satélite. Allí verán los restos de millones de Yoes selenitas que pertenecieron a gentes de tipo lunar, cuando ese satélite estuvo habitado. Sí, un día estuvo habitado ese satélite, hace tiempo, mucho antes de que esta Tierra en que vivimos existiera. La Luna es muy antigua; cuando tuvo vida de verdad, pues tuvo gente también, humanidad, y hoy en día encuentra uno los restos de los Yoes selenitas en los mundos infiernos lunares (son todos iguales, no se distinguen el uno del otro). ¿Quién los igualó completamente? La Ley de la Entropía, en la misma forma en que iguala dos cadáveres a la larga, aunque uno haya sido sepultado en "cajita de oro" y el otro en "caja de palo". A la larga quedan iguales todos: la Ley de la Entropía se encarga de igualar a los ricos y a los pobres y a todo el mundo; ¡esa es la cruda realidad de los hechos!

Así que, si uno nada cambia, si uno nada transforma, si no sacrifica algo, se lo traga la Ley de la Entropía, eso es obvio. Vale la pena reflexionar, pues, en todas estas cosas.

P.- Maestro: ¿una ley superior lava a una ley inferior?

R.- En otro instante podemos afirmar eso, pero no es lo que estamos planteando en este tema. Sin embargo podemos decir (y quiero que lo pongan entre comillas y subrayado), que cuando "una ley inferior es trascendida por una ley superior, la ley superior lava a la ley inferior". Para que una ley inferior sea trascendida por una ley superior, se necesita que la ley inferior sea sacrificada por la ley superior, y cuando se sacrifica viene la transformación, y la transformación convierte a ley inferior en superior.

P.- Venerable Maestro: se necesitan dos razas más, la sexta y la séptima, y como se necesitan, ¿hay una ley superior que va a ocasionar los

sacrificios? Es decir, ¿quedaría "lavada" la Ley de la Entropía?

R.- La Entropía, a la larga, sólo produce desordenes, como lo vemos nosotros entre los átomos y moléculas de un cadáver en descomposición. En una biblioteca, por ejemplo, si no se limpia, si no se pone un orden, pues se va amontonando libro sobre libro, papel sobre papel, y a la larga eso es un caos que nadie entiende, un desorden. En cambio, en una transformación es diferente; todo: en la transformación se produce un orden, un orden atómico.

Hay una fuerza ordenadora en todo universo y por eso en toda molécula del universo encontramos orden: en los pétalos de una flor hay orden, en los protones y electrones de un átomo hay orden. Obviamente, si existe orden en un átomo, en una molécula, entonces quiere decir que hay una fuerza ordenadora; porque yo no podría concebir un orden en una molécula de cobre o de almidón, sin una fuerza ordenadora. Al haber una fuerza ordenadora, tiene que ser una fuerza inteligente, porque yo no podría aceptar jamás una fuerza ordenadora surgida del "acaso" (el "acaso" no es inteligente). Ahora, si el "acaso" es capaz de producir una fuerza ordenadora, indudablemente ese "acaso" deja de ser "acaso", se convierte en un principio inteligente.

Sí, por lógica exacta podemos decir que el principio directriz ordenador que fue, que es, ha sido y será, es el Demiurgo Creador; sólo esa fuerza ordenadora maravillosa, que puso en actividad el universo, puede realizar transformaciones extraordinarias; más si uno no utiliza esa fuerza ordenadora, entonces la Ley de la Entropía, poco a poco, va produciendo el desorden de las moléculas, el desorden de los átomos, el desorden de la mente, el desorden de los principios psicológicos y así terminaremos todos igualados, convertidos en algo que no tiene la menor importancia. ¡Esa es la cruda realidad de los hechos!

